



# Oda al Rey N. S.

<https://hdl.handle.net/1874/42657>

*S. P.*

El dia 14 de Octubre de 1828

7.

en el Escorial.

**D**a

**ALREYN. S.**



¡Gloria al grande Filipo!..... A él le fue dado  
Las legiones francesas  
Batir en San Quintin, y de laureles  
Ceñir invicto la gloriosa frente:  
Los iberos pendones  
Tremolar aun del Asia en las regiones.

Entre el estruendo universal de Marte,  
Entre revueltas haces,  
Las artes en España florecian,  
Y al imperioso acento de Filipo  
La octava maravilla  
Apareció en los campos de Castilla.

*C. 1828 Junio 24*

Las altas torres que su cima esconden  
 Entre azuladas nubes,  
 El colosal aspecto del gran templo,  
 Todo á la edad futura va anunciando  
 Del español la gloria,  
 Y del frances vencido la memoria.

Monumento eternal de poderío,  
 Gigante de las artes,  
 Te saludo!..... Tú eres el asilo  
 Del austero levita, del Monarca,  
 La tumba de los Reyes,  
 De quien el mundo recibiera leyes.

Así exclamé al penetrar medroso  
 El sagrado recinto:  
 Trémulo el pie, los pasos vacilaban,  
 La magestad del templo me infundia  
 Pavor y desaliento,  
 Y en el poder humano contemplé un momento.

¿Dó estan los altos Césares, decía  
 Temblando, conmovido,  
 Que hasta el linde del orbe propagaron  
 Su renombre y poder, y ante quien muda  
 Se prosternó la tierra?  
 Hoy breve urna en cenizas los encierra.

Cual en veloz corriente son llevados  
 Los caudalosos rios  
 Hácia el inmenso mar donde perecen;  
 Así á la muerte vuela nuestra vida,  
 Y allí el sepulcro hermana  
 El grosero sayal, la regia grana.

Todo al imperio de la Parca cede:  
 La santa virtud sola  
 Burla la noche del eterno olvido,  
 Y de edad en edad va eternizando  
 Los venturosos nombres  
 De los que el bien hicieron de los hombres.

El sepulcral silencio interrumpido  
 Advierto de repente,  
 Huye la oscuridad, alegre himno  
 Rompe el aire, y mil luces iluminan  
 El sacrosanto templo,  
 Y se animan las sombras de alto ejemplo.

Sombras de paz y bendicion, les dije,  
 ¿Quién perturba el reposo  
 En que yaceis en brazos de la muerte;  
 Y qué júbilo reina en los mortales,  
 Que la santa alegría  
 Penetrar pudo hasta la tumba fria?

Del vencedor terrible de la Galia  
 Se alzó la augusta sombra;  
 Ornan sus sienas inmarchitos lauros;  
 Huellan sus pies de la vencida gente  
 Los gloriosos despojos,  
 Y escelsa magestad brilla en sus ojos.

La ví, temblé, me estremecí, y medroso  
 En vano intenté huir:  
 Oigo su voz, cual pavoroso trueno  
 Que hasta el seno mas hondo y escondido,  
 Penetra de mi alma,  
 Y asi me dice en sosegada calma:

Hoy fue, mortal, hoy fue cuando vencido  
 El poderoso Cielo  
 De los ardientes votos de un gran pueblo,  
 Al trono de Alarico y de Pelayo  
 Envió su clemencia  
 Un Númen que le añade gloria inmensa.

¡Y este Númen nació! ¡Y él fue FERNANDO,  
 A quien mi cara España  
 Cual remedio á su mal ardiente ansiara!  
 Aquí entre el brillo de las sombras santas  
 Rodó su aurea cuna,  
 Y empezó á perseguirle la fortuna.

Cuarenta y cuatro giros desde entonces  
 Con su dorado carro  
 Ha dado el almo sol, al alto Cielo,  
 Y en vano el hado adverso ha conspirado  
 A oscurecer su gloria:  
 Cada obstáculo es nueva victoria.

Aquí la negra saña de un valido,  
 Cuya ambicion infame  
 Logró elevarle hasta el poder supremo;  
 La vil calumnia, la sospecha impia  
 En su daño se armaron,  
 Y de España los males comenzaron.

Tembló indignada la oprimida Iberia:  
 El Príncipe querido  
 Triunfó; y al fango vil de que saliera  
 Tornó el coloso, y abatió cobarde  
 Su erguida impura frente  
 A los pies de FERNANDO el inocente.

¡Jamás el mundo escuchará su nombre  
 Sin desprecio y horror!  
 El Tajo complacido su corriente  
 Detuvo, y saludó Rey á FERNANDO,  
 Y anunció con sus olas  
 El renacer las glorias españolas.

De la guerra cruel la plaga horrenda  
 Le lanza de su trono:  
 Cautivo del tirano de la Europa  
 Desciende desde el solio á servidumbre,  
 Y templo refulgente  
 Fue de virtud la cárcel inclemente.

Lides y triunfos sin cesar siguieron  
 Al alevoso crimen  
 Que el Idolo de España encadenara,  
 Y el execrable usurpador del trono  
 Huyó á climas lejanos;  
 Que España sabe escarmentar tiranos.

Ni hubo ya resistir: con las cenizas  
 De Numancia cubiertos  
 Los rostros de los hijos de la Iberia,  
 Los laureles renuevan de Pavía,  
 Y el trono es recobrado  
 Con tanta sangre y triunfos levantado.

Luce de paz cual fósforo ligero  
 El plácido vislumbre:  
 España empieza só su REY amante  
 A recobrar su primitiva gloria,  
 A remediar los males  
 Cuando rebeldes brillan los puñales.

Brillaron, sí, y esclavizar lograron  
 Al pueblo y al Monarca;  
 Y proclamando libertad, discordia  
 Osó cruel sentar su fiero trono,  
 Y su poder infando  
 En nombre de la patria degollando.

Cesó el imperio de hórrida anarquía,  
 Las ciencias se recobran,  
 Hallan las artes venturoso asilo,  
 El comercio y la industria su fomento,  
 Y la deidad de Ceres  
 La abundancia derrama y los placeres.

Solo la historia conservar podria  
 Con láminas eternas  
 La mísera afliccion que sufrió España,  
 Al ver que del Monarca á los desvelos  
 La Patria tan amable  
 Convirtió en rostro alegre el lamentable.

¡Mas ay! que de Pirene en la alta cumbre  
 Hierve rebelde hueste,  
 Y el signo santo de la paz alzando  
 Se agita, provoca á lid sangrienta,  
 Y ardiendo en cruel ira  
 La tierra en sangre enrojecer se mira.

Ya la rebelde enseña fratricida  
 Se despliega en el aire:  
 Y el monte y llano conmovidos gimen  
 De la turba sacrílega al gran peso,  
 Y á inundarse va el suelo  
 De llanto, luto, de orfandad y duelo.

Mas FERNANDO llegó!.... Ya no hubo sangre.

A la mansion tartárea

Descendió la ambicion, el fanatismo.

La discordia rindió su fatal tea,

Y apagado su fuego

Duerme la España en plácido sosiego.

Y FERNANDO descansa só laureles,

Y el Angel del Señor,

La dulce AMALIA el sólio participa,

E implora por su pueblo las bondades,

Y penetran el cielo

Su incesante rogar, su santo anhelo.

Tiempo será en que la española gente

Eselame alborozada:

Estos los campos son, dó tantas veces

Reinó la asolacion, y tristes vimos

Tanta sangre vertida,

¿Y hoy dan á nuestro afan merced cumplida?

¿Estos los rios son que libremente

Fueran al Océano,

Y que hoy sujeto su indomable brio,

Por canales los frutos de la tierra

Sobre sus aguas llevan,

Y el comercio y las artes asi elevan?

¿Los montes son aquestos, que algun dia

Impidieran el paso

Al anheloso afan del caminante,

Y hoy allanada inaccesible mole

Enseñan con grandeza

Como el arte venció á naturaleza?



¿Quién fue el Dios que á la España tantos bienes  
Pródigo dispensó?

¿Quién á los mústios pueblos dió la vida?

¿E incansable en el bien elevó á Iberia

A aquel poder y glorias

Que há dos siglos la dieran mis victorias?

Tal es hoy de la España el poderio,  
Y tal es el contento

Que á los fieles inspira la memoria

Del feliz dia en que nació FERNANDO.

Asi dijo, y tranquilo

Tornó Filipo al sepuleral asilo.

Salgo del templo... y á la inmensa gente  
Gozoso me reuno:

Vive, clamaba llena de alegría,

Gran Padre de la Patria, honor de España,

Nuestra dicha labrando,

Pio, felice, triunfador FERNANDO.



*J. M. Maldonado.*